

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 25° Domingo Tiempo Ordinario, 22 Septiembre 2024, Ciclo B

¿Cuál es el número más importante?

Un día estaban reunidos los números del 0 al 9 y se pusieron a discutir cuál de ellos era el más importante. El 1 dijo: “si ustedes se fijan, todas las personas en la escuela, en la política, en el deporte, en sus trabajos aspiran a ser el número 1, el “number one”.

El 2 tomó la palabra y le dijo al 1: tú vives siempre solo. Para que las personas sean felices deben estar al menos 2”.

“No se engañen –expresó el número 3-, la Santísima Trinidad son 3, los Reyes Magos eran 3, y los colores primarios son 3”.

El 4 con voz armónica añadió: “Eso es verdad, pero ¿ustedes han escuchado lo lindo que se escucha un cuarteto de cuerda tocando una pieza de Mozart?”.

El 5, quitando la palabra al número 4, argumentó: “¿Cuántos dedos tiene una mano?: 5 ¿Cuántos dedos tiene un pie?: 5 ¿Cuántos sentidos tienen las personas?: 5. No necesito decir nada más”.

“Soy el único número –dijo el 6– que simboliza la verdad, la justicia y el amor”.

El número 7, con arrogancia, puntualizó: “los días de la semana son 7, en la Biblia el número perfecto es el 7, y las maravillas del mundo son 7”.

El 8 dijo con alegría: “ya, pero yo soy el único número que está en dos de los alimentos que más felices hacen a los colombianos: *sancocho* y *bizcocho*”

El número 9, aburrido de escuchar a sus compañeros, apuntó: “No anden inventando, cuando la gente se prepara para la fiesta patronal hace una novena y cuando alguien se muere hace los 9 días para que su

alma vaya al cielo”. El 0 que estaba delante, a la izquierda de todos los demás números, dijo: “Está claro, yo soy el menos importante. Soy un cero a la izquierda. Significo nada y vacío”.

Einstein, que había escuchado el diálogo de los números, expresó: *“Número 0, ponte al final de todos los números, a la derecha, y verás que tu presencia hace que todos los demás números multipliquen su valor por 10, por 100 o por 1000. Porque el valor de los números, como el de las personas, no depende de sí mismos sino del lugar en donde se coloquen”*.

El olivo y la caña: [La primacía de lo débil y lo humilde]

Esopo, el conocido fabulista griego, cuenta que *una caña y un olivo* disputaban sobre sus respectivas fuerzas. El olivo con arrogancia le dijo a la caña: – «Hablas de resistir y de poder, cuando el más débil soplo de viento te bambolea y te humilla.

Aprende de mí que ni siquiera muevo mis ramas mientras que tú te doblegas.» – La pobre caña se calló y se armó de paciencia hasta que viniera el próximo huracán. En efecto, cuando llegó el huracán la caña se dobló como antes, mientras que el olivo cayó por tierra. – Y la caña le dijo al olivo: «¿Qué es lo mejor ahora: *¿ceder o resistir?*»

El rico y la flor: [Sólo ambición y poca humildad] – [Día del amor y la amistad]

Un señor muy acomodado conoció a una joven muy linda, pero con muy poca cultura. Él se enamoró de ella y para demostrarle su gran amor, le dijo a la humilde joven: - *“Ala mi amor, pídemelo lo que quieras, que sea lo que sea, yo te lo daré”*.

Ella dijo: - Dame una flor. El rico enamorado, se conmovió y pensando le dijo: ¡Qué ternura!, ¡Cuánta humildad! ¡Nada de pretenciosa! - ¡por eso me tienes tan enamorado! – Y le pregunta a la joven: - ¿Sólo eso? ¿Y qué flor quieres? ¿Una rosa o un clavel? Y la muchacha le contesta: - ***No, lo que yo quiero es una Flor Explorer 4 x 4 último modelo.***

Sacerdotes incógnitos: [Jesús pasó de incógnito. ¿Cómo vamos por la vida?]

Dos sacerdotes, que estaban de vacaciones en Hawái, deciden vestirse como turistas para pasar de incógnitos. Compran camisetas floreadas y sandalias y se van a tomar el sol a la playa; en eso, una rubia despampanante pasa junto a ellos y los saluda: "*Buenas tardes, padres*". Los sacerdotes se quedan atónitos y, antes de volver al hotel, deciden comprarse un atuendo más deportivo: Pantalones de surfista, playera con estampados y gafas oscuras.

Al día siguiente, vuelven a la playa y ven a la misma rubia, muy llamativa, y otra vez los saluda: "*Buenos días, padres*", y se alejó. Uno de los padres no pudo evitarlo y dijo: - "Un momento, señorita" – "¿Sí, Padre?" - "Ciertamente somos sacerdotes, y estamos orgullosos de serlo, pero debo saber: ¿Cómo es posible que usted sepa que somos sacerdotes, vestidos como estamos?" Ella replicó: yo soy la hermana Mercedes, la del convento, y también ando de incógnita.

El poder de la Cruz [Nadie se hizo fuerte sin un camino difícil. Lo bueno nunca es fácil. Lo fácil nunca es bueno]

Ocurrió un choque entre un bus del S.I.T.P, y uno particular. El conductor del S.I.T.P se bajó, energúmeno y furioso, con una cruceta en lo alto, con el firme propósito de agredir al conductor del vehículo particular; pero al observar que éste, a su vez, le apuntaba con una pistola, el conductor del S.I.T.P, todo atemorizado, lo único que atinó a decir fue: "*Oiga, señor, por esta cruz, le aseguro que fui yo el que tuvo la culpa del accidente*".

Pregunta fundamental: [De qué discutíais por el camino?]

___ Un argentino le dice a su amigo: "*El truco está en ser humilde, aunque tú sepas que eres lo mejor que hay en el universo*".

Hijo pretencioso:

Un hijo adolescente dice a su padre: – "*Papá, cuando yo sea grande quisiera ser como tú*". Y el papá, orgulloso, y un tanto vanidoso porque su hijo lo quería imitar, le dijo: me parece me bien hijo...Pero dime: y

¿para qué quieres parecerte a mí? – Y el hijo le respondió: *“Para tener un hijo como yo”*.

Papá pretensioso:

Papa: ¿qué se siente tener un hijo tan inteligente, tan buen deportista, con tantas cualidades, tan bondadoso y tan capaz? - Y el papá le contesta: *¡No sé hijo, pregúntale a tu abuelo!*

Competencia de redes sociales: [Misa con niños]

En una reunión de redes sociales: Facebook dice: *Yo los conozco a todos*. Google dice: *Yo lo sé todo*. Internet dice: *Sin mí no son nada* - Y entonces, la Luz dice: *“Yo...mejor me voy...”*

Conjugar los verbos [Día del amor y la amistad]

Dos amigos borrachitos dicen: vamos a conjugar los verbos: Uno pregunta: A ver compadre, ¿Qué tiempo del verbo es: *“Yo amo”*? – Pues tiempo presente, compadre. Muy bien. Y – ¿Qué tiempo del verbo es *“Yo amaré”*? – *“Tiempo futuro”* compadre – De acuerdo, y qué tiempo del verbo es: *“Yo amé”*? Ah, pues *“tiempo pasado”* compadre. Ah bueno, entonces hay pasado, presente y futuro. – Y ahora dígame: Qué tiempo del verbo es: *“¿Amar sin ser amado?”* – Y el compadre le responde: *“tiempo perdido”*.

La medalla: [De la humildad a la vanidad] [Misa con niños]

En una escuela, un niño se ganó la medalla a la humildad. Al día siguiente se la quitaron... *¡Porque la llevaba puesta!*